

Claroscuro 16 (2017)

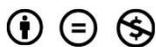
Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario
Rosario – Argentina
E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Reseña de Da Riva, Rocío y Vidal, Jordi (eds.) (2015) Descubriendo el Antiguo Oriente. Pioneros y arqueólogos de Mesopotamia y Egipto a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Autor(es): Camila Entrocassi Varela

Fuente: Claroscuro, Año 16, Vol. 16 (Diciembre 2017), pp.1-11

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica \(CAYCIT\) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas \(CONICET\)](#)



Claroscuro cuenta con una licencia
Creative Commons de Atribución
No Comercial Sin Derivadas 3.0
ISSN 2314-0542 (en línea)
Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.

DA RIVA, Rocío y VIDAL, Jordi (eds.) (2015) *Descubriendo el Antiguo Oriente. Pioneros y arqueólogos de Mesopotamia y Egipto a finales del siglo XIX y principios del siglo XX*, Barcelona: Edicions Bellaterra, 318 pp. ISBN 978 – 84 – 7290 – 693 - 8

*Camila Entrocassi Varela**

“En la misma medida en que lo es el propio Occidente, Oriente es una idea que tiene una historia, una tradición de pensamiento, unas imágenes y un vocabulario que le han dado una realidad y una presencia en y para Occidente.”

Said Edward, Orientalismo.

La presente compilación es el resultado del interés y la preocupación de sus editores Rocío Da Riva (Universitat de Barcelona) y Jordi Vidal (Universitat Autònoma de Barcelona) por plasmar en un soporte escrito los aportes y debates que en forma de ponencias tuvieron lugar en el *workshop* “*Descubriendo el Antiguo Oriente: estudiosos de Mesopotamia y Egipto a finales del siglo XIX y principios del siglo XX*”. El mismo se desarrolló los días 25 y 26 de noviembre de 2013 en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona, y fue organizado por Rocío Da Riva y financiado por ICREA (Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats). La realización del *workshop* puede entenderse como una consecuencia o más aun, como un ensayo de respuesta al diagnóstico que numerosos especialistas e investigadores del Cercano Oriente Antiguo vienen sosteniendo en los últimos

* Estudiante del Profesorado y la Licenciatura en Historia de la Universidad Nacional de Rosario. E-mail: camilaentrocassi@gmail.com

años en torno a su propio área de trabajo e investigación: se evidencia una marcada escasez de debates y reflexiones sobre la propia labor en el ámbito de la historiografía del Cercano Oriente Antiguo, así como un exiguo conocimiento sobre los primeros estudiosos – en este punto agregaríamos: estudiosos *occidentales* – que trabajaron primeramente en la región y que dieron lugar al nacimiento de la historiografía y de la arqueología del Cercano Oriente Antiguo.

Es por ello que si bien la presente obra es ante todo el resultado final de dicha experiencia, se plantea al mismo tiempo como un importante puntapié para el despliegue y la proliferación de renovadas investigaciones sobre la propia historia de la historiografía del Cercano Oriente Antiguo. Esta publicación está organizada a partir de tres secciones debidamente diferenciadas: una introducción, compuesta por una primera parte de carácter general, referente a los debates que atraviesan a la historiografía en la actualidad, y una segunda parte referida específicamente a la labor historiográfica propia de los estudios sobre Oriente Antiguo; a esta parte introductoria le suceden dos secciones divididas por región: la primera corresponde a Egipto, reuniendo cuatro contribuciones, y la segunda corresponde a Medio Oriente, que contiene siete aportes en su haber. Además, la obra cuenta con un prólogo que precede las secciones antes mencionadas, y un índice de topónimos y de antropónimos que cierran la publicación. La bibliografía y las fuentes utilizadas por cada investigador/a se encuentran al final de cada contribución.

La primera sección se abre con la introducción de Jordi Cortadella (Universitat Autònoma de Barcelona) titulada *“La historia de la historiografía: conceptos y debates”*. Allí, sostiene que *“todo historiador es un recopilador de hechos del pasado humano”* (Cortadella, 2015: 18), y agrega que esta tarea de recopilación se inspira y se encuentra atravesada por cuatro elementos insoslayables: el interés general por los hechos humanos, la preocupación por echar luz sobre hechos hasta ese momento desconocidos del

pasado humano, la certeza de la dificultad del conocimiento histórico, y la preocupación por significar el pasado, es decir, el interés por ensayar explicaciones válidas del cambio histórico. Estas cuatro *razones* se enmarcan en una profunda imbricación del/la historiador/a con su presente histórico, dimensión sin la cual no se podrían entender las preguntas que le hacemos al pasado a partir del trabajo con las fuentes. Cortadella propone que si bien la historia de la historiografía no debe desatender el estudio de las trayectorias de los historiadores, es la indagación de las numerosas tradiciones historiográficas representadas en las distintas escuelas, corrientes, enfoques, modelos, etc., la tarea principal y más enriquecedora de esta área de investigación.

En “*Reflexiones historiográficas sobre el Orientalismo Antiguo*” Jordi Vidal (Universitat Autònoma de Barcelona) lleva a cabo un diagnóstico en el que llama la atención sobre la falta de reflexión teórica, metodológica e historiográfica al interior del campo de estudios del Cercano Oriente Antiguo, diagnóstico que es compartido por numerosos estudiosos de la materia. Una de las posibles razones de esta situación de “estancamiento” puede ser, para el autor, el hecho de que la mayor parte de los esfuerzos de los investigadores del campo se concentran aun en el análisis primario de la enorme cantidad de fuentes inéditas (Vidal, 2015: 26). Sin embargo y a pesar de esta primera constatación, Vidal sostiene que a finales del siglo pasado y comienzos del siglo XXI se evidencia una proliferación de estudios y reflexiones historiográficas al interior del área del orientalismo antiguo, la cual se inicia según el autor a partir de la obra de Marc Van der Mieroop publicada en 1999. Estudios biográficos y los análisis de las distintas tradiciones nacionales hegemonizan, según Vidal, estos recientes esfuerzos por analizar críticamente la propia tradición historiográfica y si bien ambas líneas de investigación son indudablemente necesarias, el desafío está en avanzar en un cada vez mayor abanico de problemas y preocupaciones teórico metodológicas alrededor del campo del orientalismo antiguo.

La contribución de Roser Marsal (Universitat Autònoma de Barcelona) titulada “*Los primeros exploradores del Desierto Occidental Egipcio: Evidencias del Neolítico Sahariano*” abre la segunda sección de la obra, correspondiente al área de Egipto. La autora comienza afirmando que el desierto ha sido tradicionalmente tratado por los egiptólogos como un área marginal, carente de un interés particular dentro de los estudios del Egipto Antiguo, por lo que su artículo busca recuperar el aporte de los primeros exploradores occidentales en esta región. Marsal señalará más adelante que a partir de la consolidación de una línea de investigación alrededor del neolítico sahariano y la revalorización del papel del desierto occidental egipcio en la Egiptología es que esta área de investigación ha venido adquiriendo mayor rigurosidad, logrando importantes avances científicos como por ejemplo, la identificación del neolítico sahariano como un sustrato cultural autónomo, distinto del proceso de neolitización de la región del Cercano Oriente.

El segundo aporte de esta sección está a cargo de Josep Cervello Autuori (Universitat Autònoma de Barcelona) y se titula “*La década 1893 – 1903 y el nacimiento de la historiografía sobre los orígenes de Egipto*”. En este artículo el autor busca dar cuenta de cómo en esta década la historiografía de la etapa formativa de la civilización faraónica tuvo un inusitado impulso. De esta forma, Cervello Autuori afirma que el periodo 1893 – 1903 debe ser entendido como un momento fundacional para los estudios sobre el Pre y Proto Dinástico egipcio, rompiendo así con una tradición en la joven Egiptología que se había preocupado únicamente por la etapa faraónica del Antiguo Egipto, que se inicia recién a finales del IV milenio a.C. El autor hace un recorrido por las principales expediciones, excavaciones y hallazgos de esta década inaugural, todas ellas localizadas en el corazón del Alto Egipto, en los sitios de Abydos, Nagada y Hieracompolis.

El tercer artículo de esta sección es de Juan Carlos Moreno García y se titula “*Un mito tenaz: el Egipto Antiguo o el paraíso perdido en la obra de los egiptólogos de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX*”. En este

trabajo, el autor retoma el diagnóstico que se hiciera en el Congreso de Egiptología celebrado en el Cairo en 1975, que llevaba el nombre “*Ancient Egypt: Problems of History, Sources and Methods*”. Allí, un grupo de especialistas plantea que la Egiptología se encuentra en una situación crítica, de atraso con respecto a otras ciencias sociales y más aún, de estancamiento en las tradiciones más conservadoras del empirismo decimonónico (Moreno García, 2015: 104). Moreno García se pregunta cómo se ha llegado a esta situación, proponiendo una respuesta: a partir de un fenómeno de mitificación e idealización del Egipto faraónico, éste habría pasado a ocupar en el imaginario occidental el rol de *paraíso perdido*, mitificación que fue acompañada en parte por la propia disciplina egiptológica. El artículo tiene entonces por objeto rastrear los orígenes de esta concepción mitificada del Antiguo Egipto, ubicando como dos factores principales: por un lado, el contexto social y cultural en el que este imaginario tomó forma a fines del siglo XIX y por el otro, las necesidades sociales a las que este imaginario dio respuesta: frente a una *crisis de la razón* occidental de fines del siglo XIX, el Egipto faraónico es una de las tantas imágenes paradisíacas creadas por Occidente para responder a esta crisis brindando estabilidad, seguridad, sensación de orden. Moreno García señala que esta concepción romántica, decididamente pre científica atravesó a la disciplina egiptológica, convirtiéndola en una “*curiosidad anacrónica*” (Moreno García, 2015: 117) y subordinando cualquier tipo de enfoque social y económico dentro de la historiografía del Egipto antiguo.

La cuarta y última contribución contenida en esta sección tiene como título “*Mortimer Wheeler, Leonard Woolley y John Bryan Ward-Perkins. De El-Alamein a Túnez. La protección del patrimonio arqueológico en el norte de África durante la Segunda Guerra Mundial*”, escrito por Francisco Gracia Alonso (Universidad de Barcelona). En este artículo el autor realiza un recorrido por las trayectorias de las principales figuras de la arqueología británica de mediados del siglo XX y su intervención durante la Segunda

Guerra Mundial en los teatros de operaciones del mar Mediterráneo, el mar Egeo y Norte de África. Estos especialistas tenían como misión principal proteger y conservar los monumentos antiguos y las obras de arte en los territorios en los que operaban las tropas británicas (Woolley, 1947). Analizando las políticas de protección del patrimonio arqueológico anterior a la Segunda Guerra Mundial, Gracia Alonso señala que si bien ya durante la segunda mitad del siglo XIX encontramos normativas tendientes a la protección de yacimientos en contextos bélicos, será recién a partir del trauma de la Guerra Civil Española que la problemática de la destrucción de sitios arqueológicos y del legado histórico y artístico de las naciones adquirirá peso en la agenda de las relaciones internacionales, lo que estimulará la creación de un cuerpo reglamentario específico. Por lo tanto, durante el periodo que el autor analiza (1940 – 1943) no existe ningún tipo de normativa internacional que proteja el patrimonio arqueológico de las zonas afectadas por el conflicto.

La tercera y última sección de la obra, correspondiente a la región geográfica del Próximo Oriente, se abre con la contribución de Jesús González Urquijo (Universidad de Cantabria) y Juan José Ibáñez (Institució Milà i Fontanals, CSIC) titulada “*Joaquín González Etchegaray, el khiamiense y los orígenes del neolítico en Próximo Oriente*”. En este trabajo los autores examinan la trayectoria y los principales aportes al desarrollo de la disciplina arqueológica de Joaquín González Etchegaray (1930 - 2013), quien fuera el primer arqueólogo español en llevar adelante una excavación en el Próximo Oriente. González trabajó en el área durante las décadas de 1960 y 1970 y centró su interés en el yacimiento arqueológico de *El Khiam*, el cual se constituyó en un punto clave para el estudio de los procesos de neolitización en la región. Los autores destacan la particular rigurosidad que caracterizaba el trabajo de González Etchegaray, que se evidenciaba por ejemplo, en sus métodos estratigráficos, estudios multidisciplinarios e intentos de datación por Carbono 14.

La segunda contribución se titula “*Las primeras referencias a los monumentos megalíticos en la Transjordania*” de los autores Juan R. Muñiz Álvarez y Valentín Álvarez Martínez (Misión Arqueológica de Jebel Mutawwaq). El objetivo de este artículo es hacer una revisión de la tradición historiográfica al interior de la arqueología megalítica del Próximo Oriente, centrándose particularmente en los abordajes del fenómeno megalítico en Jordania. Las primeras menciones bibliográficas que evidencian el reconocimiento de los dólmenes en el territorio actual jordano datan de principios del siglo XIX, en un contexto en el que, según los autores, las elites occidentales están siendo atravesadas por un movimiento de “*búsqueda de los escenarios bíblicos*” (Muñiz Álvarez y Álvarez Martínez, 2015: 182). Los autores señalan que dicho movimiento está íntimamente relacionado con el interés europeo por ligar históricamente al Cercano Oriente Antiguo con las principales religiones occidentales, el cristianismo y el judaísmo, así como con el proyecto europeo de expansión colonial en el Cercano y Medio Oriente.

El tercer artículo de esta sección se titula “*El descubrimiento arqueológico de la antigua Ugarit. Análisis de un relato eurocéntrico*” escrito por Jordi Vidal (Universitat Autònoma de Barcelona). El autor pretende reconstruir el recorrido por el cual la antigua ciudad de Ugarit fue *redescubierta* por la arqueología occidental. Vidal propone dos causas que explican la importancia de esta antigua ciudad: por un lado, debido a que Ugarit era uno de los puertos mediterráneos más importantes durante la Edad del Bronce; por el otro, por la enorme magnitud de fuentes escritas descubiertas en el sitio, que habilitan un conocimiento cada vez más profundo de la civilización sirio cananea del periodo. Más adelante, el autor desarrolla lo que él denomina la versión *canónica* del relato del descubrimiento de Ugarit, y a ésta le opone una versión alternativa, crítica de la primera. Este primer relato que Vidal caracteriza como *eurocéntrico* plantea que, al igual que aquel que reconstruye el descubrimiento de la ciudad de Mari, el hallazgo del sitio llevado a cabo por los lugareños es de carácter aleatorio, mientras que

son las autoridades coloniales (en ambos casos, francesas) las que reconocen la trascendencia del hallazgo y organizan presurosamente una excavación arqueológica al lugar. El sesgo de ambos relatos responde, para el autor, a la construcción ideológica de la dominación colonial en Oriente Próximo que atravesó los siglos XIX y XX. En este marco, la arqueología fue una herramienta más del proyecto imperialista francés, no solo a partir de su intervención en el terreno, sino también a partir de un discurso ideológico en el que dicha presencia se vuelve *necesaria* para la preservación y el estudio de estos yacimientos.

El cuarto aporte de esta sección es de Juan Luis Montero Fenollos (Universidade da Coruña) y se titula “*André Parrot y el renacimiento de Mari en el valle del Medio Éufrates sirio*”. En este artículo, el autor se propone, por un lado, hacer un balance crítico del proceso por el cual el sitio de la antigua ciudad de Mari fue *redescubierto* por la arqueología francesa y por el otro, recuperar el perfil biográfico de la principal figura de este proceso, el arqueólogo francés André Parrot, quien trabajara en el yacimiento durante veintiún campañas de forma prácticamente ininterrumpida entre 1933 y 1974. Interesa destacar que el autor señala en este trabajo la dificultad que en la actualidad enfrentan los estudios arqueológicos en la zona debido a la complicada situación sociopolítica siria, así como el hecho de que Mari siga teniendo una importancia de primer orden para el estudio de las sociedades urbanas de la cuenca sirio Mesopotamia durante los milenios III y II a.C.

“*Ernest Renan (1823 – 1892)*” se titula la quinta contribución de esta sección, escrita por María Eugenia Aubert (Universitat Pompeu Fabra). En este artículo la autora presenta una biografía y un recorrido por la importante trayectoria de Ernest Renan, prestigioso orientalista francés, que supo desarrollarse profesionalmente como filólogo, arqueólogo e historiador de las religiones. Aubert describe a Renan como un “*ferviente defensor del progreso de la ciencia*” (Aubert, 2015: 231) y como una figura representativa del movimiento de auge del desarrollo científico en Francia, particularmente

ligado a un momento en el que este país se pone a la cabeza de las grandes misiones arqueológicas en Próximo y Medio Oriente. Entre su vasta trayectoria, la autora elige destacar la misión que realizara a Fenicia entre 1860 y 1861, encargada a Renan por el emperador Napoleón III, cuyo objetivo era, por un lado, dotar al régimen de cierta reputación científica y, por el otro, excavar los principales yacimientos arqueológicos de la costa sirio libanesa, en estrecha relación con la presencia de los ejércitos franceses acantonados en la región. Tiro, Biblos y Amrit serán sitios ampliamente trabajados por Renan, cuyo legado en la arqueología fenicia ha sido enorme, constituyendo durante generaciones una referencia obligada para los especialistas en la región.

El sexto artículo de esta sección se titula *“Robert Koldewey y las excavaciones de Babilonia”*, escrito por Rocío da Riva (Universitat de Barcelona). Este trabajo busca recuperar la trayectoria y los principales aportes de Robert Koldewey (1855 – 1925), arqueólogo y arquitecto alemán e importante referente para la disciplina arqueológica alemana en Mesopotamia, y especialmente para el desarrollo de la rama de la arqueología de la arquitectura. Da Riva marca como hito fundamental en la carrera de Koldewey su participación como arquitecto oficial en las campañas arqueológicas de 1890/1891 y 1894 en yacimientos tardo-hititas, las primeras llevadas a cabo por Alemania en el Próximo Oriente. Es en este momento cuando, según la autora, entra en contacto por primera vez con *“las formas de construcción del antiguo Oriente, que serán objeto de su estudio e interés hasta el final de su vida”* (Da Riva, 2015: 254). Da Riva cierra su trabajo relevando el impacto que las excavaciones de Koldewey en Babilonia tuvieron en la prensa española, destacando el hecho de que debido a que España históricamente no ha tenido capacidad de intervención política alguna en Próximo Oriente, su interés sobre el mismo ha sido escaso.

El último aporte de esta sección y de la obra se titula *“El redescubrimiento de Petra y de los nabateos por los occidentales”* y está

escrito por Carles Buenacasa (Universitat de Barcelona). En este artículo el autor releva el recorrido mediante el cual Petra, antigua capital nabatea, fue redescubierta por Occidente durante los siglos XIX y XX. En este sentido, Buenacasa abre su contribución afirmando “*Petra nunca estuvo perdida para los jordanos*” (Buenacasa, 2015: 278). En 1812 el suizo Johann Ludwig Burckhardt visita la ciudad siendo el primer occidental, luego de más de mil años en conseguirlo. El autor afirma que la importancia de este hecho reside en que Burckhardt será el primero en identificar este sitio con la mítica ciudad de Petra. A partir de este momento y debido a la difusión de la noticia a lo largo y a lo ancho de Europa, la presencia occidental en la antigua ciudad ira en aumento. Buenacasa incorpora en su trabajo varios testimonios de personalidades “ilustres”, nobles, curiosos, artistas, que llegan a Petra con un interés, dice el autor, aventurero y *romántico* que solo empieza a ser reemplazado por una visión *científica* con el cambio de siglo, aunque ya para fines del siglo XIX numerosos estudios arqueológicos se estaban llevando adelante. A partir de aquí, serán las instituciones universitarias europeas y estadounidenses y los centros de investigación con sede en Próximo Oriente los que se pondrán a la cabeza de las expediciones arqueológicas en la antigua ciudad nabatea.

A modo de cierre, nos interesa señalar la importancia de esta publicación como disparador de futuras indagaciones en torno a la propia labor historiográfica en la región del Cercano Oriente Antiguo. Conocer, comprender y problematizar tanto las herramientas teóricas y metodológicas como el impacto de la intervención de la ciencia *occidental* en el marco de la presencia imperialista en estos territorios son tareas fundamentales tanto para enriquecer nuestro conocimiento sobre este campo de estudios como para no seguir reproduciendo imágenes sesgadas y deformantes alrededor de lo que hemos denominado como *Oriente*.

Bibliografía

WOOLLEY, Leonard (1947) *A record of the work done by the military authorities for the protection of the treasures of art and history in war area*. Londres: H.M. Stationery Office.

SAID, Edward (1990) *Orientalismo*. Madrid: Libertarias.